

Liliana Durán, la pequeña eldense que se hizo una foto con Frida Kahlo de camino al exilio

27/10/2026



Liliana Durán junto a Frida Kahlo en el año 1939 | Alborada.

En torno a medio millón de personas cruzaron las fronteras de España durante la Guerra Civil española y los primeros meses tras la victoria del bando franquista. Tres de esas personas fueron la familia eldense Durán Leal, compuesta por Josefina Leal y el maestro anarquista y posterior alcalde de Girona, Expédito Durán. Huyeron junto a su hija Liliana Durán Leal, una pequeña eldense que vivió una vida digna de ser contada en el cine.

Tras pasar el primer año de vida en Elda, la pequeña Liliana se marchó con sus padres a Girona, donde Expédito fue profesor y fue nombrado alcalde a finales de

1936. Tras la detención de su padre en 1938 y sin noticias de él, Liliana y su madre Josefina se unieron al éxodo que desbordaba los caminos hacia la frontera francesa. Liliana tenía seis años, y es uno de los pocos recuerdos que tenía de su infancia, el ver los cuerpos abatidos en el camino mientras los aviones surcaban el cielo en la búsqueda de los que trataban de huir. En febrero del 39 llegaron a Francia.

Josefina consiguió localizar a su marido en uno de los campos de concentración y, con astucia y un gran alboroto, logró sacarlo de allí, según narró en la

revista *Alborada* Alma Rodríguez Domínguez.

Pero la tranquilidad no duró mucho; el país que era su refugio se convirtió rápidamente en un escenario hostil. Pasaron a ser vistos como intrusos peligrosos, confinados en playas convertidas en prisiones abiertas. Tras su expulsión del país llegaron a Bélgica y consiguieron viajar a México en barco desde Amberes con un visado. No pudo lograrlo el hermano de Josefina, Luis, quien acabó siendo deportado a Mauthausen y acabó en el subcampo Gusen, donde murió a los 35 años en 1941 y es uno de los homenajeados en el [monumento destinado a recordar la memoria de las 11 víctimas eldenses en los campos de concentración de la Alemania nazi](#).

Y como si de una película se tratara, la familia eldense coincidió en el barco con la reconocida pintora mexicana Frida Kahlo, con quien la pequeña Liliana se tomó una fotografía. La ayuda de Kahlo y su marido, Diego Rivera, facilitó la llegada y asentamiento de la familia en el país azteca. Lo más curioso de todo es que los eldenses no sabían que aquella mujer se convertiría en uno de los grandes mitos del siglo XX.



Diego Luna, nieto de Liliana, junto al monumento a los eldenses caídos en los campos de concentración nazis | Marta Maestre.

Liliana fue creciendo, estudió Filosofía y después se inscribió en el taller de actuación del maestro japonés Seki Sano. Su talento la llevó a convertirse en una de las figuras más reconocidas de la Época de Oro del cine

mexicano. Su éxito fue a más cuando se trasladó a Venezuela, donde hizo numerosas telenovelas que la llevaron a lo más alto. Así, su reconocimiento público contrastaba con el silencio que rodeó a esta familia en España.

Liliana volvió a este país en varias ocasiones junto a su madre. Ambas fallecieron hace unos 20 años en Venezuela. Y hoy ha vuelto al país y a Elda su nieto, Diego Luna Quintanilla, quien busca encontrar lo que le arrebataron a su familia y a muchas otras que también tuvieron que huir de su país: su historia.

Luna conversó mucho con su abuela, tiene un gran puzzle de retazos de sus antepasados y quiere completarlo, por ello está en el país, para poder conocer su pasado. En la ciudad ha sido recibido por el concejal de Cultura, Iñaki Pérez, y la edil de Memoria Democrática, María Gisbert. Además, el arqueólogo e historiador Juan Carlos Márquez le ha ayudado a recomponer parte de esa historia perdida. A su vez, aquí Luna Quintanilla busca a la poca familia lejana que le queda en la zona.

En Elda ha recorrido las calles en las que vivieron sus antepasados, algo que ha sido muy emotivo. Tras su paso por la ciudad, Diego Luna se marchará a Girona para seguir los pasos de sus familiares. Con esfuerzo buscará que el desarraigo que sufrió la familia sea menor.



Diego Luna Quintanilla, en el centro junto a representantes municipales y arqueólogos la ciudad